

Editorial

Tesis de pregrado: una especie (académica) en peligro de extinción

Germán Gutiérrez*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

El origen de la estructura de la formación que hoy se ofrece en las instituciones universitarias del mundo occidental se remonta a la distinción, atribuida a Martianus Capella (siglo V de nuestra era), entre las artes liberales o profesiones de hombres libres, dedicadas a la búsqueda del conocimiento, y las artes serviles, o profesiones con objetivos puramente económicos. Las artes liberales eran siete: gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música y astronomía. Las primeras tres, conformaban el trivium y las últimas cuatro el cuadrivium, que fueron adoptados por el currículo de las escuelas de teología y universidades de la Edad Media y que se enseñaban en forma sucesiva.

Las instituciones educativas actuales tienden a organizar sus currículos en componentes de formación: componentes básicos que se piensa, deben incluir elementos generales, principalmente teóricos, que todo estudiante de un área del conocimiento debe dominar; componentes profesionales que incluyen elementos prácticos que reflejan necesidades particulares en una región o en un momento histórico y que suelen ser más flexibles, en la medida en que dichas necesidades son amplias y el mercado puede absorber profesionales con perfiles variados; finalmente, están los requisitos de grado, que buscan determinar la capacidad del estudiante para convertirse en un profesional y que muestran en forma integrada un conjunto de habilidades adquiridas a lo largo de su formación.

Cuando en Colombia la formación de pregrado era el último nivel de formación, había un acuerdo general tácito para exigir una tesis como requisito último para conceder el título en algún área académica. En la medida en que se han venido creando programas de postgrado, este requisito se ha ido desplazando a las maestrías y los doctorados, y el conjunto de opciones de trabajo de grado en pregrado se ha ido ampliando a actividades prácticas, a cursos de formación avanzada y en una deformación preocupante, a cursos remediales.

La misma definición del trabajo de grado varía entre países, universidades y disciplinas. El trabajo de grado en el nivel de la formación universitaria básica no es un requisito universal. En los países con sistemas sólidos y extendidos de formación postgraduada, es un requisito poco común y con frecuencia limitado a unos pocos estudiantes de alto nivel,

quienes acceden a él como una forma de adquirir habilidades particulares en un área, y como una forma de mostrar su valor académico para el ingreso a programas de maestría o doctorado.

En Colombia, el trabajo de grado ha pasado de ser un requisito “universal” en la década de los 80, a un requisito “en riesgo de extinción” hoy en día. Pocas instituciones mantienen dicho requisito y aquellas que lo hacen, lo han modificado hasta convertirlo en un trabajo equivalente a un trabajo de clase de un semestre de duración y de una calidad menor. Mientras que hace tres décadas dichos trabajos constituían en buena medida la base de la investigación realizada en las instituciones educativas, hoy su importancia y alcance son subvaloradas, bajo la suposición de que dichas contribuciones son suplidas por la investigación derivada de los programas de maestría y doctorado; esto se cumple sólo en forma muy parcial.

La naturaleza y objetivos de la tesis en los niveles de pregrado, maestría y doctorado, varían en algunos aspectos importantes relacionados con su alcance. En el pregrado, la tesis apunta al planteamiento de un problema sencillo y su resolución, y con frecuencia no se espera una contribución novedosa al conocimiento; en contraste, en el postgrado, ésta es una expectativa ineludible. La dificultad a veces consiste en diferenciar el tipo de contribución de la tesis de maestría y la disertación doctoral, al conocimiento en un área. El trabajo empírico que se espera de la mayoría de las tesis de maestría y doctorado, difiere en el nivel de las contribuciones. Las tesis de maestría buscan demostrar la habilidad del estudiante de plantear por sí mismo problemas de investigación, y de abordarlos de acuerdo con los estándares metodológicos de su disciplina; la disertación doctoral, por otra parte, debe mostrar no solo la habilidad del estudiante para plantearse un problema, sino una línea de investigación y su capacidad para abordar los problemas derivados de ella de una forma autónoma; la disertación también es un reporte más largo, detallado y exigente (Cone & Foster, 1993). A pesar de esta distinción retórica, podemos encontrar tesis de pregrado de alta calidad, que pueden alimentar en forma sustancial el conocimiento en un área y del nivel apropiado para ser

*Germán Gutiérrez, Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia. E-mail: gagutierrezd@gmail.com.



publicados en revistas académicas, mientras que la expectativa de publicación de tesis de maestría y disertaciones no se cumple con alguna frecuencia, lo que en forma razonable preocupa a académicos de diversas latitudes (p. ej., Buéla-Casal, 2005).

Además de su potencial valor en la producción de conocimiento, los trabajos de grado pueden contribuir en forma sustancial a la formación de futuros investigadores en disciplinas científicas. Por una parte, el trabajo de grado tiene como objetivo satisfacer la curiosidad intelectual del autor. Pocas veces como en el periodo de estudios universitarios, un estudiante puede profundizar en sus intereses, descubrir nuevos temas, explorar temas inusuales, intentar hacer una contribución o presentar un punto de vista propio sobre un problema de la naturaleza. El motor más poderoso del conocimiento es la curiosidad, y ésta es una razón valiosa para realizar un proyecto investigativo (Sidman, 1960).

En el contexto de este esfuerzo, el estudiante puede consolidar y hacer uso de algunas de las habilidades más importantes adquiridas en el periodo de su formación universitaria: recopilar y organizar información, plantear problemas, planear una estrategia metodológica, recolectar y analizar datos, y algunas de las más importantes, hace 15 siglos como ahora, escribir y argumentar (Landrum & Nelsen, 2002; Weston, 1998). Todas estas son habilidades académicas, pero no son propias de un área particular de conocimiento, sino que pueden ser transferidas a otros contextos, en los que el futuro profesional se encuentre. Por ejemplo, la habilidad de plantearse preguntas y la habilidad de hallar y manejar información, son habilidades requeridas universalmente para el desempeño en cualquier área.

En forma similar, algunas habilidades personales e interpersonales, y resultados de la experiencia de abordar un trabajo de grado o de participar como asistente en proyectos de investigación, también pueden ser transferidas a otras situaciones: trabajo prolongado, dedicado y focalizado en un tema, manejo de tiempo en un proyecto concreto, búsqueda de soluciones flexibles ante situaciones imprevistas, tolerancia a la frustración, comunicación interpersonal (Landrum & Nelsen, 2002). No es difícil ver que estas habilidades no se limitan al trabajo de grado, sino que se extienden a casi cualquier tipo de actividad que un profesional deba abordar en su vida laboral, o en un nivel superior de desarrollo académico como formación de maestría o doctorado (American Psychological Association, 1997).

A pesar del potencial para derivar muchas ganancias del trabajo de grado, hay un reconocimiento amplio entre los profesores de muchas disciplinas de que ésta no es una actividad para todos. La aparición y crecimiento en popularidad de las alternativas de requisito de grado, son testimonio de ello; sin embargo, esa variedad de posibilidades

y preferencias también debe reconocer a quienes obtienen un verdadero beneficio de un ejercicio exigente, cuyos objetivos superan el requisito de grado, integran el aprendizaje esencial de la educación universitaria y constituyen la columna central de lo que hace mil quinientos años se denominó la formación en las artes de los hombres libres.

Referencias

- American Psychological Association (1997).** *Getting In. A step-by-step plan for gaining admission to graduate school in psychology.* Washington:APA.
- Buela-Casal, G. (Ed.) (2005).** *Manual práctico para hacer un doctorado.* Madrid: EOS.
- Cone, J.D. & Foster, S.L. (1993).** *Dissertations and theses. From start to finish.* Washington: APA.
- Landrum, R. E. & Nelsen, L. R. (2002).** The undergraduate research assistantship: An analysis of the benefits. *Teaching of Psychology*, 29, 15-19.
- Sidman, M. (1960).** *Tactics of scientific research.* New York: Basic Books.
- Weston, A. (1998).** *Las claves de la argumentación.* Barcelona: Ariel.

